

La Ciudad de Vascos

(Estudio arqueológico)

I

BIBLIOGRAFÍA

De todas las cuestiones arqueológicas que presenta la comarca de La Jara toledana, es sin duda esta de la Ciudad de Vascos (1) la más apasionante por el misterio que la envuelve. Permanecen en ella muchos puntos oscuros, imponiéndose una minuciosa excavación en el recinto y sus aledaños. Desde aquí reclamamos la atención de los especialistas para que estudien la sugestiva Ciudad, cuyos muros se levantan airosos e impresionantes en una cuchilla del río Huso, en los ásperos Montes de Toledo (2).

Al tratar de Vascos, nos movemos, en muchos aspectos, en el plano de la hipótesis. Sobre la Ciudad del Huso se cierne el misterio de su origen, pueblo que la habitó, finalidad de su existencia, razones de su abandono.

A pesar de lo interesante del asunto no se ha hecho un trabajo minucioso que intentara resolver algunos, si no todos, los problemas que plantea.

(1) Con este título de «La Ciudad de Vascos», se publicó en la Rev. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 75, año 1949, págs. 175 a 194, un avance del presente estudio.

Al dar ahora más completa visión del importante centro arqueológico de La Jara, acompañamos nuevo material gráfico, inédito, parte del cual debemos al ilustre arqueólogo D. Manuel Gómez Moreno, al que desde aquí rendimos cálido testimonio de gratitud.

(2) En la primera excursión —verano de 1945— nos acompañaron los Sres. D. Emilio López, Mariano Ramírez, que actuó de fotógrafo, y el guía de Aldeanueva Eladio Muñoz. Desde Huertavieja, cruzando el difícil cauce del Huso, para así contemplar, desde su profundo lecho, el efecto de las murallas levantadas sobre los cantiles, llegamos a Vascos. La segunda visita —27 de Agosto de 1947— fué más detenida, invirtiendo el largo día estival en recorrer detenidamente la cerca, los aledaños y cementerios. Nos acom-

Las excavaciones —si pueden calificarse de tales— no han pasado de tanteos hechos a prisa y sin orden alguno (3).

La hoy despoblada Ciudad no ha sido ignorada en los pueblos vecinos ni por los profesionales de la investigación histórica o geográfica.

Los campesinos de la comarca sintieron gran curiosidad por lo desconocido, transmitiéndose fantasías que encontraron apoyo en algunas personas que visitaron la región (4).

La preocupación popular quedó reflejada en las respuestas al interrogatorio mandado hacer por Felipe II. Las *relaciones* correspondientes a Talavera de la Reina, Fuentelapio —hoy despoblado— y Navalmoral —conocido en la comarca por Navalmoralejo— hacen referencia a las ruinas que estudiamos (5).

Los historiadores de Talavera de la Reina, Tejada de los Reyes, Soto y Fernández Sánchez, dedican atención a la Ciudad (6).

pañaron D. Rufino Flórez Hita, que tiró las «fotos», D. Emilio López, don Mariano Ramírez —propietario de la finca, que nos facilitó la tarea—, don Juan Manuel Ramírez, D. Jesús Ramírez, Leonardo Gutiérrez y un práctico de Navalmoralejo. En esta ocasión remontamos las riberas del Huso, para después, siguiendo el arroyo de los Baños, entrar en la Ciudad por la puerta principal de la muralla.

(3) Se hicieron excavaciones en los cementerios y en el recinto. Los campesinos, en busca del nunca encontrado tesoro, revolvieron tierra e hicieron zanjas.

El antiguo propietario de *Las Cucañas*, en donde está enclavado Vascos —el Sr. Lapuerta—, realizó algunas excavaciones.

El Conde de Cedillo excavó una sepultura. Blázquez y Jiménez excavó dos sepulturas, no hallando absolutamente nada. Por último nosotros, en la segunda visita a las ruinas, excavamos dos sepulturas e hicimos algunas calicatas en el recinto.

(4) Es creencia popular que estamos ante una ciudad antiquísima. Hemos oído de labios de viejos pastores, que en el recinto vivieron las gentes poderosas y extramuros tuvieron su mansión los humildes. La idea tradicional en la comarca es que fué Capital de los Vascos o de los Vacceos. Así lo afirmó un predicador franciscano en La Estrella, al decir de Hermosilla. El P. La Higuera fantaseó igualmente sobre la pretendida capitalidad; probablemente visitó la Ciudad.

(5) «Relaciones Topográficas». Ejemplar que se conserva en la Real Academia de la Historia. Copiado en 1773. Tomo II.

(6) «Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpetanos». «Posthuma. Escribiola en borrador. el Licd.^o Cosme Gómez Tejada de los Reyes: Sacola en limpio Fray Alonso de Ajofrin profeso del Monasterio de St.^a Ca-

El académico Don Ignacio Hermostilla dice en sus «Noticias de la Ciudad de Vascos», que salió de La Estrella el 26 de Agosto de 1767 y visitó, comisionado por la Academia de la Historia, la Ciudad. Levanta un plano y redacta un informe que somete a sus compañeros (7).

De pasada, al continuar las memorias de Hermostilla sobre la ciudad de Talavera la Vieja, otro académico, Don José Cornide, habla de Vascos, razonando su origen (8).

El geógrafo de S. M. Don Tomás López se refiere, en su «Diccionario» de finales del siglo XVIII, a las ruinas (9).

talina, orden de San Gerónimo». De esta obra conocemos tres copias que se conservan en la B. N. Secc. de Ms., y otra mandóla copiar D. Pedro Antonio Policarpo García de Bores, vecino de Talavera, que se custodia en la B. P. de Toledo. Un quinto ejemplar manuscrito lo poseía el Sr. Hesse del Corral, vecino de Talavera, mas no hemos podido verlo.

En la copia de Toledo, página 77, se dice: «...a ocho leguas de aquí —de Talavera— se ven unas ruinas de gran población, y comunmente se llaman Ciudad de Vascos, cerca de ella una gran cueva, antiguamente mina de finísimo oro... el oro de esta mina es tradición que se labraba en la cercana ciudad de Vascos».

El Dr. Francisco de Soto escribe otra «Historia de Talavera»; en el libro 2.º, folio 205, se dice: «el río que sigue tras el Gevalo es el Juso (junto al cual estaba fundada una ciudad que se llamaba de Bascos y oi permanecen las murallas y muchos vestigios)». En el folio 217 continúa: «...A siete leguas de esta villa —de Talavera de la Reina— se ven unas ruinas de una gran población que se llama la Ciudad de Bascos, a donde dicen que llevaban a fundir el oro que sacaban de sierra Jaeña por estar cerca de ella».

«Historia de la muy noble y muy leal Ciudad de Talavera de la Reina», por D. Ildfonso Fernández y Sánchez, 1896. En la página 303 habla de la mina de Jaeña —siempre unida a la Ciudad— y de Vascos «...hoy no queda más que memoria de estos sucesos, y de la antigua ciudad de Bascos en que se llevaban a cabo las operaciones de fundición. Se cree que el objeto principal de los habitantes de esta antiquísima ciudad, bien conocida, era la purificación de los metales de oro y plata...»

(7) IGNACIO HERMOSTILLA. «Noticias de la Ciudad de Bascos». Discursos académicos. Tomo 6, R. A. H., págs. 266 a 288, 1767.

(8) JOSÉ CORNIDE. «Continuación de la Memoria de Don Ignacio Hermostilla sobre las ruinas de Talavera la Vieja». Memorias de la R. A. H. Tomo I, págs. 363 a 408, 1797.

(9) «Diccionario geográfico manuscrito». Tomo II de Toledo. Secc. Ms. de la B. N. Al referirse a Navalmorealejo transcribe una carta del cura de ese lugar, Don Agustín López Palomo, que entre otras cosas dice: «...la habitaron los Bascuences, y hoy se llama la ciudad de Bascos, es sitio muy fragoso

Francisco Rubina, escribe una memoria sobre Vascos hacia 1820 (10).

En dos ocasiones se refiere Ceán Bermúdez a la Ciudad que nos ocupa, en el «Sumario de antigüedades romanas...» limitándose a recoger la noticia, aludiendo a lo expuesto por el P. Román de la Higuera (11).

Madoz, en su famoso «Diccionario» también registra la antigua Ciudad (12).

Hace hincapié el P. Fidel Fita, al estudiar algunas inscripciones romanas de Talavera y su región, a una hallada cerca de Vascos. Con este motivo alude a sus posibles habitantes (13).

El «Manuscrito de Belvís» que Cedillo vió y extractó en el citado pueblo, estudia el problema de Vascos, trayendo a colación la opinión de Masdeu. Apunta soluciones a la vista de ciertos hallazgos romanos (14).

El Conde de Cedillo, que con tanto cariño recorrió y estudió los monumentos de la provincia de Toledo, nos ofrece ciertas

de peñascos y fuera de ella hay muchos sepulcros en la tierra y en las cuatro extremidades de cada sepulcro tienen clavado un trozo de piedra... está dicha ciudad en una dehesa que hoy posee la villa de Talavera; esta se compone de encinas y mucho acevuche.»

(10) El erudito del pasado siglo, Don Luis Martínez de Velasco, muy dado a la investigación histórica, recogió una serie de notas sobre Vascos, que conocemos gracias a la gentileza de Don Luis Maestre, su sobrino. En una de estas notas se dice: «Don Francisco Rubina (de Toledo) Administrador que fué de las Monjas de San Clemente, escribió en mil ochocientos veintitantos una memoria sobre la Ciudad de Vascos que presentó y entregó a la Academia de San Fernando.» No nos ha sido posible dar, en la citada Academia de San Fernando, con la supuesta memoria del Sr. Rubina.

(11) JUAN AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ. «Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes». Págs. 51, 57 y 79. Madrid, 1832.

(12) PASCUAL MADOZ. «Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar». Tomo XV, pág. 616. Madrid, 1846.

(13) FIDEL FITA. B. A. H. Tomo II, págs. 246 y siguientes, Tomo 36, Cuaderno 4.º, Tomo XXX, págs. 428, 432 y 448.

(14) «El Manuscrito» que Cedillo consultó no ha sido encontrado por nosotros. El extracto lo posee el Señor Marqués de Lozoya, entre los papeles del Conde. En él se describen todos los Lugares del partido de Puente del Arzobispo. Por este hecho debió ser escrito después de 1850, fecha en la cual se crea el distrito mencionado, dejando los pueblos de La Jara toledana de pertenecer a la jurisdicción de Talavera.

conclusiones expuestas con la mayor cautela. Por último, Blázquez Delgado-Aguilera y Blázquez Jiménez identifican a Vascos con Augustobriga (15).

Consideremos las aportaciones de más interés entre las citadas: Hermsilla (16), describe las murallas como rústicas, mal cortada la piedra y con frecuentes rellenos de barro, aunque no falte el buen mortero de cal y arena. El pequeño castillo de irregular traza, conserva un subterráneo abovedado en el que inútilmente buscó inscripciones o pinturas. En la puerta principal cree ver, ejecutado torpemente, un arco gótico. La topografía de la ciudad se le aparece agria, abundando valles y barrancos. Sólo encuentra algún rastro de las desaparecidas casas —muy pequeñas— construidas con materiales pobres y cubiertas con leña, llamada *ripiá* en la comarca. Sirvieron para resguardo de gentes y caballos en los días de lluvia, frío o calor. Su distribución es arbitraria, sin formar calles, indicando que no hubo población permanente. Fuera de la cerca descubre dos bóvedas, cuyo pavimento es el techo de un subterráneo. Los acompañantes de Hermsilla no coinciden en el fin de aquellas bóvedas; unos creen que son baños, otros que hornos —lo que justifican por el hallazgo de escorias—. Nuestro académico discrepa de ambas opiniones, estimando que son aljibes que comunican con el interior de la ciudad. La imperfecta construcción de la muralla y castillo le lleva a localizar la obra dentro de la época de Fernando IV o tal vez de Alfonso XI; porque en ella había decaído la técnica arquitectónica, que renace con los Reyes Católicos.

La motivación de su existencia la ve en que es el único paso entre las vegas del Tajo y el escarpado territorio de La Jara, entre las sierras fronteras a La Estrella y Guadalupe.

No toma por cementerios de la Ciudad los Campos de cirios.

(15) CEDILLO. «Antigüedades toledanas: la Ciudad de Vascos». B. S. E. E., 1926. «Catálogo Monumental de la provincia y Diócesis de Toledo». Ejemplar mecanografiado, que se conserva en el Instituto «Diego de Velázquez», del C. S. I. C. Madrid. El Señor Marqués de Lozoya posee otro ejemplar.

ANTONIO BLÁZQUEZ DELGADO-AGUILERA Y ANGEL BLÁZQUEZ Y JIMÉNEZ: «Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.» (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. núm. 29, pág. 24, 1919-20.

(16) Ob. y Pgs. cits.

Son enterramientos —dice— hechos al mismo tiempo. Aventura la idea de una batalla y de ahí la razón de los sepulcros.

Para Cornide (17), Vascos fué la sucesora de Talavera la Vieja en el laboreo del metal; por haber sido destruida la antigua Elburra. Siguiendo al citado, Vascos se levantaría en los siglos XI o XII, una vez incorporada La Jara al reino de Toledo.

Los vecinos de los pueblos colindantes, afirma Tomás López y Ceán Bermúdez que haya sido la Capital de los Vascos o de los Vacceos.

Dá cuenta Madoz (19) de la conservación, casi intacta, de los muros de Vascos. El fin primordial de sus pobladores consistió en la purificación del oro y plata, abundantes en la comarca.

Fita (20) concibe a Vascos como ciudad de antigüedad remota conocida y poblada por romanos; destaca los hallazgos, en el des-poblado de Fuentelapio y en Azután, cercanos a la Ciudad, de dos, aras con la siguiente leyenda, respectivamente:

S V RIS
C A. VOT
L. A. M. SO
IOVI. SO

que traduce: *A Júpiter libertador cumplió Surisca gustosa y mercedamente el voto que le había hecho.*

I O V I
SACRVM
VROCIUS
DOVIUS
DOVILIQ
V. L. A. S.

*Consagrado a Júpiter Urocio Doveo, de la tribu de los Doove-
lios, cumplió gustosamente el voto que había hecho.*

(17) Ob. y Pgs. cites.

(18) » » »

(19) » » »

(20) » » » Bol. R. A. H. Tomo 36, cuaderno 4.º. La lápida de Azután fué descubierta por Don Luis Martínez de Velasco, vecino de La Estrella.

Esperaba Fita que el estudio de las crónicas árabes dieran luz sobre la cuestión del laboreo del mineral, sobre todo en la época almorávide (21).

El manuscrito de Belvis (22) relata la existencia de cimientos que pertenecieron a habitaciones muy pequeñas, en donde se han encontrado escorias, por lo que piensa su anónimo autor que serían de las fraguas en donde se trabajó el mineral de los yacimientos de la cercana Sierra Jaeña (23), a donde conduce un

(21) Poseemos algunas monedas de la época almorávide de las muchas encontradas en los alrededores de la Sierra de la Estrella, cercana a Vascos. «Una prueba bastante perentoria de su antigüedad, resalta en la obra de Yacut. Este autor (542), describiendo a Talavera, dice que es de las amelías de Toledo. Mas en los artículos siguientes, refiriéndose a una división geográfica, más antigua, que tomaron probablemente los árabes de los visigodos, añade que Vascos pertenece a las amalias de Toledo.» Fita. Bol. A. H. Tomo II, pág. 248.

(22) Lo que conocemos del Manuscrito de Belvis es a través de la obra inédita de Cedillo, ya citada.

(23) Abundan las alusiones a los yacimientos auríferos de Sierra Jaeña, en término de Sevilleja de la Jara, muy cerca de la aldea de Buenasbodas. En la comarca, son famosas estas minas por su antigüedad y supuestas riquezas.

RODRIGO MÉNDEZ SILVA, en su «Población General de España», Madrid, 1645, al tratar de Talavera en el folio 30, dice: «Ocho leguas de esta villa en Sierra Zaena sacaban los árabes finísimo oro, labrando celebradas doblas en España».

JUAN ANTONIO DE ESTRADA: «Población General de España», Madrid, 1748, 3 tomos. Habla en la pág. 256 de Talavera y de las cercanas minas con el mismo elogio que el anterior.

En el Archivo de Simancas, sección de Minas, se conservan documentos de interés sobre las minas de oro de Sierra Jaeña. 1731-1790.

LARRUGA: «Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España», Madrid, 1779. Págs. 130 a 135, reseña, con alguna extensión, esta mina.

El P. José de Zaragoza, jesuíta y maestro de Matemáticas del Colegio de Madrid, hizo por orden de Carlos II una inspección de las minas del partido de Talavera, dejando un cuaderno o relación de las mismas que Larruga copia.

Hay otras minas en los términos de El Campillo de la Jara (de cobre), Alcaudete de la Jara y Sevilleja de la Jara (cobre). En Aldeanueva de San Bartolomé, hay varias galerías y pozos que conservan los antiguos nombres, a saber: *Cañadilla del Agua*, *La Borracha* y *Las Minas*; éstas son de piritas de hierro. En el Martínete, término de Alcaudete, labranza a orillas

camino que existía cuando se escribió el manuscrito que se comenta. Los sepulcros los cree romanos y árabes. En esto sigue la tradición popular de que fué habitada la Ciudad de Vascos por ambos pueblos. Para corroborar la primera afirmación, dice que en la cerca se encontraron monedas romanas de la época de Augusto. La finalidad de su construcción —sigue narrando el manuscrito— pudo ser para beneficiar el mineral u observar el paso del Tajo, que se hacía por el puente de los Pinos, que Madoz señala, situado al Sur del término de Calera, antes de llegar a Azután (24).

del Huso, hubo, hasta muy reciente, ferrerías. Estamos, pues, en una zona de abundante riqueza minera, no siendo extraño que se tratara de beneficiar los filones de la más rica e interesante, que es la ya citada de Sierra Jaeña, llamada *La Oriental*.

Los historiadores de Talavera ya citados, hablan con alguna extensión de la mina de oro de Sierra Jaeña. Tejada de los Reyes, pág. 77, dice: «... antiguamente mina de finísimo oro por quien tuvieron estimación y nombre las doblas jaeñas que de ellos se hacían... la cual está labrada y sacada la miga del metal, que no hay más que la corteza, que es de mármol blanco, piedra fortísima..., hay puntas de oro finísimo en la peña y es tan dificultoso de sacar que para conseguir dos ducados de valor hay que gastar cuatro».

Soro, en la pág. 217, dice: «Es muy celebrada la mina de Sierra Jaeña de la cual tomaron nombre aquellos escudos de finísimo oro llamados jaeños tan estimados no sólo de los romanos y godos sino también de los moros y cristianos que los alcanzaron. Antiguamente se sacó infinito oro de esta Sierra; oy es tan poco y se saca con tanta costa que he conocido algunos sujetos que han venido a beneficiar esta mina y de ricos se fueron pobres».

FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, dice: «... de la mina de Jaeña no queda hoy nada mas que la memoria... y de la antigua Ciudad de Bascos en donde se llevaban a cabo las operaciones de fundición». Pág. 308.

Su filón, según E. HERNÁNDEZ PACHECO (Historia de España, de Menéndez Pidal, t. I, v. I, pág. 38), es de cuarzo rojizo, con una veta de 14 kilómetros, conservándose una excavación de la época romana.

Anteriormente, los ingenieros DANIEL CORTAZAR (Expedición Geológica por la provincia de Toledo, 1878, pág. 325), LUCAS MELLADA y ENRIQUE DUPUY DE LÔME (Reseña Geológica de la Provincia de Toledo, 1912, pág. 38) y en la actualidad el también ingeniero JOSÉ MESEGUER PARDO (Investigación de Yacimientos de Oro en la Nava de Ricomalillo, Toledo, págs. 347 a 429, 1945), se han referido a las posibilidades mineras de Jaeña.

(24) «... hay un puente sobre el Tajo, del que solo se conservan los pilares e impostas y algunos arcos». Ob. y pág. cit. Estudiamos este puente en un trabajo, próximo a publicarse, del *Archivo Español de Arqueología*,

Cedillo (25) afirma: pudo ser prerromana, pero las murallas no son romanas, en opinión del Conde; los sillares a tizón recuerdan el conventual de Mérida, de la misma época. Hace el autor que comentamos, relación de dos hallazgos: una estatuilla de Príapo, de paradero desconocido y un candil árabe encontrado en la puerta principal de la muralla y que hoy conserva el señor Marqués de Lozoya.

Antonio Blázquez (26), en su estudio sobre la «Hitación de Wamba», refiriéndose a las sedes episcopales de Mérida, transcribe: *Elbura — Talavera la Vieja— teneat de Petra usque Villan, de Viasco usque Torrero*. Sánchez de Parga transcribe, refiriéndose a la misma cuestión: *Elbora teneat de Solobra usque Peram de Rutella usque Paratum* (27). Parece que Blázquez transcribió defectuosamente y atribuye a Elbura lo que Sánchez de Parga da a Avila: *Avila teneat de Pera usque Villam de Musco usque Torrero* (28). Transcribe Blázquez Viasco y Sánchez de Parga Musco.

No parece probable que la supuesta Viasco tenga relación con nuestra Vascos; la primera se sitúa a la derecha del Tajo y la que nosotros estudiamos está a la izquierda del mencionado río.

En las «Relaciones Topográficas», se citan noticias de interés sobre Vascos.

En la respuesta que da Talavera de la Reina, se dice, refiriendo a las minas: *que en la sierra de Jaeña, cerca del lugar de la Estrella, hay una mina de oro, que se conoce haber sido trabajada, y era tanta la riqueza que había tenido, que para llevar el metal al lavadero estaba hecho un carril en la tierra de grandísima costa: y cuatro leguas más arriba, en la misma margen del Tajo, cerca de otro río que se dice Jusso, poco antes de donde entra en el Tajo, estaba una villeta muy pequeña que llamaban los labradores la ciudad de Bascos, que estaba cercada de cal y piedra labrada, lo más de ello en cuadra de muy hermoso muro,*

(25) Obs. cito.

(26) ANTONIO BLÁZQUEZ: La Hitación de Wamba. Estudio histórico geográfico. B. R. S. G., núm. 2.

(27) LUIS VÁZQUEZ DE PARGA: La División de Wamba. Contribución al estudio de la Geografía eclesiástica de la Edad Media Española. Instituto «Jerónimo Zurita» (C. S. I. C.), Madrid, pág. 81, 1943.

(28) Ob. y pág. cit.

aunque no era ancho y tenía una sola puerta y junto al agua estaba una fortaleza terrera, que parecía edificio hecho solamente para labor de la mina porque había dentro señal y rastro hasta de 200 casas muy pequeñas y de 15 a 20 pies de hueco, y la mitad de ancho para morada de los jornaleros, y que en la fortaleza se fundía el metal, porque hasta allí iba el carril; que por dicho y vida de los antiguos solía estar muy señalado antes que lo cubriese el monte (29).

Los vecinos de Fuentelapio, que en el siglo XVI, cuando se hace la *relación* eran 26 personas, declaran: que *hay un edificio antiguo que se dice la ciudad de Vascos que decían ser de los moros y tiene de piedra calzada arenisca una cerca toda alrededor aunque parte de ella está caída y casas no hay ninguna por estar todas caídas ni han conocido aver ninguna casa (30).*

A un tiro de ballesta en la dirección de Cierzo se descubre la ciudad que se dijo de Vascos, declaran los hombres viejos de Navalmoral.

A quarto de una legua de Fuentelapio - sigue la relación de Navalmoral - están ciertos edificios antiguos arruinados e caídos a donde dicen haber sido una Ciudad que se llamó Bascos, cuya muralla e cercas están oy enteras de cal e canto, e por el ambito y cerco della parece haber sido una población de mil e quinientos e más vecinos e parece haver sido muy fuerte porque la cerca por algunas partes tiene agora siete pies de ancho e paresce haber tenido Castillo o Alcázar con sus cercas e Barbacanas delante todo de piedra muy bien labrada e fuera de dicha ciudad al rededor de ella paresce haber tenido baños porque las bovedas y edificios dellos están hoy enteros e se hallan gran cantidad de sepulcros a donde los vecinos debieran enterrarse... (31).

Blázquez dice que Vascos se estima romana, que estaba unida con Toledo y *Rusticana* por un camino romano, para lo que se utilizaría el puente, hoy destruido, sobre el Huso, que pudiera ser romano. Acaba creyendo que las murallas de la Ciudad pertenecen al siglo V de nuestra Era (32).

(29) «Relación» de Talavera de la Reina.

(30) «Relación» de Fuentelapio.

(31) «Relación» de Navalmoral.

(32) Ob. cit., págs. 25 y 32.

II

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA JARA

La ciudad de Vascos forma parte del término municipal de Navalmorealejo, partido de Puente del Arzobispo (Toledo), en lo que fué La Tierra de Talavera. Su cerco, cementerios y aledaños pertenecen hoy a la labranza de *Las Cucañas*, nombre que por sí dice mucho de la aspereza del terreno que nos ocupa.

En cuanto a su altitud, oscila la zona en cuestión entre 400 y 442 metros (1). Está situada al borde NE. del término de Navalmorealejo, lindando con los de Aldeanueva de Barbarroya al N. y el de La Estrella de la Jara al S.

Desde el recinto de Vascos se distinguen las sierras Ancha y Aguda de los Montes de Toledo. Sus peladas lomas grises limitan la zona ondulada que se extiende al SE. de Vascos, y que se va levantando hasta los 926 metros, cúspide de Sierra Ancha. Las zonas N. y O. son menos despejadas, al estar cerradas por los cantiles del Huso y los cerros que forman el lado O. del valle del arroyo de los Baños.

Toda la comarca fué conocida por los conquistadores y colonos romanos, que la cruzaron con vías secundarias y defendieron con alguna fortaleza, por los visigodos y musulmanes. Como testimonio de ello, citamos los hallazgos y la toponimia siguientes:

Romanos: Antigua Elbura (Talavera la Vieja), inscripciones del Castillo de Peñaflor (Berrocalejo), lápidas de Talavera de la Reina, el despoblado de Cobisa (la antigua Cosubis de la Carpetania), las lápidas sepulcrales de Nava de Ricomalillo, la estatuilla de Príapo, el ara de Fuentelapio, el de Azután y de Aldeanueva de San Bartolomé, la mina romana de Jaëña, el camino romano de Puerto de San Vicente y de Ispinum (Espinoso del Rey), las inscripciones sepulcrales de Torrecilla de la Jara, el Castellum Ciseli, los mosaicos de Alcaudete de la Jara, la Granja de Pompeyo en las Herencias, los restos del puente romano sobre el Tajo

(1) Datos del Mapa Topográfico Nacional. 1 : 50.000. Hoja de Puente del Arzobispo.

y el inmediato Castro de Azután, los restos de Lórbiga (al Sur del Tajo, frente a Talavera), los toponímicos *Villar*, *Villarejos*, *Castejón* y *Castrejón*.

Visigodos: Iglesia de Gamonoso, cerca-fuerte de Castrejón, cimacio de Aguilera, necrópolis de los Terreros y de los Villarejos, lápida palimsepta de Canturias, la pilastrilla de Puerto de San Vicente y el capitel, muy esquematizado, de Mohedas de la Jara.

Mozárabes: Necrópolis rupestre de Pilas, la antigua *Setfila* (Nava de Ricomalillo), el sepulcro de *Malabas*, en Fuentelapio, y el toponímico *cirrum*.

Musulmanes: Castillo de Piedraescrita, urna funeraria de Canturias, las torres de Alcaudete, Ben-cachon, El Membrillo, La Torrecilla, La Torre, los lugares denominados *Sepultura del Moro*, *Arroyo del Moro* y *Cueva de la Mora*. Los toponímicos *Jara*, *Alijar*, *Mohedas*, *Alla*, *Guadalupe*, *Almosfrague*, *Aceituno*; probablemente *Azután*, *Guadarranques* y *Alcaudete* (2).

Está cruzada por el río Tajo, al que se une por la izquierda el Huso, poco después de pasar al E. de Vascos. Al Huso se le une, también por la izquierda, el arroyo de los Baños, que pasa abrazando por el O. a la Ciudad, de la que se aleja por el N. Queda Vascos, por tanto, rodeada por el E., O. y N. Ocupa un lugar dominante sobre los cauces de los mencionados río y arroyo, aunque al E. quede cerrado el campo visual —como apuntamos— por la empinada margen derecha del Huso.

En medio de un paisaje antiguo, escarpado y granítico, cubierto de chaparros, cornicabras, algún acebuche y matorral de jara «*por donde se anda con dificultad*» (3), corre el Huso. Torrente de montaña que se abre paso a través de un cauce estrecho y profundo, de grandes desniveles. Sus aguas hondas arrastran los canchales de su margen y lecho con infernal ruido. El cauce está excavado en bloques de granito que se levantan en su retorcido lecho y que han sido pulidos por las aguas, formando paredes lisas, de imposible acceso y gran belleza. Profundos excavones evidencian el trabajo erosivo de la corriente. Es un río convulso y bravo, que

(2) Con más detalle se trata de estas cuestiones en nuestros trabajos: «Hallazgos Arqueológicos en la Jara I» (núm. 61 de este Boletín). «La población en La Jara toledana» (próximo a publicarse) y «Hallazgos Arqueológicos en La Jara III» (inédito).

(3) «Relación» de Naval Moral.

ni en la proximidad de su fin, cuando rinde aguas en el Tajo, abandona su carácter de salvaje torrente (4).

El arroyo de los Baños corre también por lecho granítico, presentando iguales características que el principal, aunque en más reducidas proporciones.

Las ideas de aislamiento y silencio invaden el ánimo.

A la orilla izquierda del arroyo se ve uno de los cerros con el cementerio más pequeño. Pasado éste, el paisaje se va haciendo ameno, los canchos y el matorral dan paso a la tierra arenosa aplicada al cultivo, en donde crecen las encinas oscuras alternando con el cereal y los pastizales. La superficie se ondula y suaviza para elevarse después hacia el S. y terminar en un escarpe al NO., en donde se levantó el lugar de Fuentelapio (5); salvado aquél, la vega del Tajo ofrece su lisa superficie. El caserío de la antigua villa de Azután (6) se recorta escueto en la llanada entre el verde de los árboles ribereños y la negra tierra de labor.

(4) Aprovechando la extrema sequía del Verano de 1945, recorrimos el cauce, entonces seco, del Huso. Metidos en él nos sentimos como alejados del mundo, rodeados por la naturaleza bravía. Los balidos de las cabras, que a muchos metros sobre nosotros pastaban, asemejan lastimeras voces, haciendo más impresionante la estancia en aquellos parajes.

(5) Fuentelapio está reducido hoy a unas casas de labor, quedando las ruinas de la ermita, antigua iglesia que existía en el siglo XVI, bajo el patronazgo de San Bartolomé.

(6) Azután, la más antigua villa de La Jara toledana, feudo del Monasterio de San Clemente de Toledo, es hoy un mezquino lugar, con una población de 553 habitantes.

III

EL RECINTO URBANO

a) **Topografía.** — En el cerro que recortan los ríos Huso y el arroyo de los Baños, se levantan los muros de la ciudad, adaptándose a la especial topografía de aquél. El montículo se compone de dos morros; en el más elevado, al NE., se ven los bastiones del Alcázar; hacia el S., el muro cabalga sobre dominantes canchales. Entre ambas prominencias se dibuja una vallonada, que conduce a la puerta O. del recinto. Toda la Ciudad se inclina de E. a O.

El suelo está surcado por profundos regueros, cuestras de pendiente aguda, canchos y barrancos, lo que obligó a la población a vivir en grupos aislados de casas, sin constituir calles ni conjunto urbano.

Hoy se encuentran piedras de cimientos, trozos curvos de tejas rojas y blancas, muy gruesas; ladrillos, restos de cerámica con vidriado verde y amarillo, con mayor abundancia cerca del Castillo y en el vallejo que nos lleva a la puerta de poniente. Las escorias se hallan por doquier. Cipos toscos, encuadrando sepulcros, y algunas lajas de pizarra sobre cenizas.

Se ha roturado completamente la parte laborable del recinto para sembrarla de cereal. Estando en aquellas faenas, un buey de la yunta se hundió, en lo que después se advierte que es un subterráneo abovedado, no lejos de la puerta principal. Reconocido, es sin duda el que comunica con el exterior, con los mal llamados baños, y al que hizo referencia Hermosilla (1), que servía para conducir agua del arroyo de los Baños al interior.

Los chaparros, almendros y acebuches que se criaban salvajes, ahora se podan e injertan, y muy pronto nada indicará que dentro de la cerca hubo otra cosa que tierra de labor y arbolado, convirtiéndose en una parte más de la dehesa. Sólo las murallas y el Castillo recordarán a la vieja y enigmática Vascos, que permanecerán por la dificultad de transportar sus labrados sillares.

(1) Ob. y pág. cit.

b) **El Castillo.**—Ocupando una de las más elevadas cotas, al N. de la ciudad, está el Castillo o Alcázar, que los labriegos llaman campanarios e iglesia (2).

Su planta irregular y la construcción de piedra del país labrada, con mortero de cal y arena de muy buena calidad. Se distinguen tres recintos, cercados por murallas de sillares graníticos de buena labra. Debió estar flanqueado por cuatro torres cuadrangulares, de las que se conservan dos, ruinosas. Una de ellas, abovedada en su cubierta, mantiene dos ventanas en grosero arco, a las que se llega por una escalera, hoy derruida, cuyos cascotes rellenan el interior de la torre. Se distingue una especie de plataforma para utilizar, desde ella, las ventanas. Se comunica el Castillo con la muralla exterior por una puerta, de la que se conservan los batientes.

En el ámbito del Alcázar se ve una construcción subterránea, con bóvedas de medio cañón, y el correspondiente arco de medio punto, dibujado toscamente, de mampostería. Hermosilla lo reconoció con la esperanza de encontrar alguna inscripción, que sus acompañantes le aseguraron que había, pero él no halló nada (3). La hemos reconocido. Está casi cegada; sus paredes, tal vez estucadas, aparecen embadurnadas de rojo, y nada más se encuentra. El revoco se deshace fácilmente al tacto, cosa no extraña por la lluvia y demás agentes que actúan sobre sus muros. Es probable que se trate de un aljibe, que serviría para abastecer específicamente al Castillo.

Al S. del Alcázar, y dependiente de la construcción principal, se observa un muro de piedra, que pudiera servir para contener la tierra y formar algo como terraza o barbacana. Al desmoronarse parte de las piedras del muro, han dejado al descubierto grandes bloques de tierra apisonada —al estilo del tapial— de

(2) Estas ventanas con cierto parecido a los huecos para sostener campanas, motivó la creencia de los campesinos de que eran campanarios las cuadradas torres del Castillo. A esto, unido la mayor altura que tienen los bastiones, aumenta el parecido.

(3) «Por habérseme asegurado —dice Hermosilla— que había inscripciones, bajé a registrarla con mucho riesgo, por lo estrecho y ruinoso, y por las muchas víboras que abundan en el cerro. Fué mi trabajo en vano, no habiendo hallado piedra alguna escrita...» Ob. y pág. cit.

Hoy el acceso, no siendo cómodo, tampoco aparece difícil.

gran dureza, y que conserva la impronta de las piedras que constituyen el paramento.

En el Castillo, barbacana y dependencias, se pueden distinguir fácilmente dos técnicas: la que utiliza la piedra de sillería, bien labrada y con excelente mortero, y la que usa mampostería. Esta última es de época más reciente, y a ella pertenece el muro de la barbacana con su relleno de tierra húmeda apisonada.

Es probable que nos encontremos ante una vieja y pequeña ciudad, abandonada o al menos en estado decadente, que fué repoblada y en parte reedificada en otra época posterior. Así nos explicaríamos las dos técnicas constructivas a que antes hacíamos mérito.

El aparejo que sirve de base al Castillo y el lugar en que éste se alza, debió ser la parte más antigua de la ciudad; es más, a su contorno se reduciría, en principio, aquélla.

A la fortaleza se llegaba, desde la ciudad, por una serie de pétreos escalones, que se adaptaban a la compleja topografía descrita y que hoy aparecen en informe ruina.

Al pie de la terraza o barbacana, se observan cipos y piedras iguales a las de los Campos de Cirios.

c) **Puertas.**—Independiente de la puerta del Castillo, conocemos otras dos y dos postigos, que dan paso al interior del muro. Sólo una conserva nombre.

Al O. se abre una puerta y un postigo. A esta primera la llamaremos la *principal*, y así lo debió ser. Está flanqueada por dos torres cuadradas. Es de muy fácil acceso, quedando frente al arroyo de los Baños y cerca de la corriente.

La puerta principal está en ruinas; a pesar de ello, el aparejo de piedra labrada y el dibujo de su arco la dan cierta prestancia. En la actualidad, sólo se descubre la mitad superior del hueco y las quicieras. Herмосilla dice que *«se reconocen arranques y un rebaje muy rústico para arco gótico. Entre las piedras amontonadas que ciegan la entrada, se hallan algunas cortadas con la misma torpeza que queda referida, en forma de Dóvela y Salmeres»*. Blázquez lo cree de medio punto, *«pero en sus sillares, cerca de los bordes, tiene labrado un arco ultrasemicircular que baja hasta cerca del suelo»* (4).

(4) Obs. cit., pág. 35.

El rebaje de la puerta creemos que no sea gótico, sino un arco de herradura o mejor tímido, por la forma de iniciar el cierre en su parte inferior.

Curso abajo del arroyo, siguiendo la muralla, encontramos un postigo, muy bien conservado, de forma adintelada. En el umbral superior se distingue el alvéolo del quicio o gozne de la puerta. Para llegar a él, por el exterior, hay que salvar algún desnivel en rampa.

En el Suroeste se abre otra puerta, también protegida por torres, que son las que encuadran, puesto que de ella no se conserva nada que sirva para indicarnos su estructura. Igual que la principal, es de fácil acceso.

Por último, al E. hallamos el segundo postigo, adintelado y en ruinas. Tal vez fuera el menos utilizado por su acceso incómodo y peligroso. Se le conoce por la puerta de los *machos*, y es la única que se abre a los precipicios del Huso (5).

En ninguna de las puertas y postigos se conservan, si es que lo hubo, adornos exteriores ni interiores. Esta misma ausencia de símbolos o elementos ornamentales, observamos en los bastiones que las flanquean y en las torres del Castillo.

d) **La muralla.**—Los muros, de 1,60 a 2,10 metros de anchura, vistos desde el cauce del Huso, aparecen como montados en sus abruptos cantiles. Impresiona en aquel paraje ver alzarse los labrados sillares de cerco, los bastiones y estribos ruinosos. La circunferencia de la cerca, mide unos 3.000 metros. No está mal conservada, gracias al aislamiento y a la solidez de la fábrica. Entre los paramentos de la muralla se ve material echadizo de piedra, sin que aparentemente contenga mortero.

Es torreada; las almenas —se conservan dos en el lienzo Suroeste— son prismático-cuadrangulares, los cimientos muy poco profundos o superficiales, muchas veces se elevan sobre los canchos, que tanto abundan. El muro Oeste es el mejor conservado y el trabajo de los sillares el más perfecto. En algunos lugares la muralla se presenta escalonada, para dar mayor solidez a la cons-

(5) Aventuramos la hipótesis que tal postigo fué defendido bravamente por los hombres de Vascos, de aquí «puerta de los machos».

trucción, advirtiéndose hasta tres escalones. El desagüe se practica, en la parte baja de la obra, por una serie de albañales.

Como se hizo notar en el Castillo, también en la muralla se aprecian distintos aparejos, motivado, sin duda, a diferentes épocas y técnicas constructivas.

El lienzo del E. es el peor conservado por ser el construido más ligeramente, debido a la dificultad de llegar a la Ciudad, por esta parte, defendida naturalmente por el foso del río. Es probable que fuera la parte del cerco últimamente construida.

e) **Población.**—Muy poco sabemos de la población de Vascos. Las *relaciones* y el *manuscrito* nos dan algunos interesantes detalles.

La Ciudad se integraba *por 200 casas muy pequeñas de 15 a 20 pies de hueco y la mitad de ancho* (6). *Por el ámbito y cerca de la muralla parece haber sido una población de mil quinientos y más vecinos* (7).

Esta última afirmación nos parece exagerada porque supone una población de 7.000 habitantes aproximadamente. Interpretamos que la *relación* quiere expresar el número de habitantes, no el de vecinos. Entonces la cifra de 1.500 estaría más en armonía con la dimensión del solar y sus posibilidades, aún dando por contado que existiera, como así debió ser, una cierta población extramuros.

Los habitantes habían dejado la Ciudad cuando los labriegos de la comarca dan su *relación* a mediados del siglo XVI. No podemos fijar la fecha de la despoblación, aunque ya, en la citada, aparecen las murallas y Castillo en ruínas, caídas y viejas las casas. Se describe a Vascos como algo muy lejano, de lo que sólo perdura el recuerdo. A su alrededor — en el siglo XVI— se teje la leyenda y se abre paso la fantasía.

(6) «Relación» de Talavera.

(7) «Relación» de Navalmoral.

IV

EXTRAMUROS

a) **El Arrabal.**—Entre la Ciudad y el arroyo quedan restos de lo que pudiéramos llamar el arrabal. Los alledaños del arroyo, frente a la muralla de poniente, agruparon alguna actividad. Se ven piedras clavadas que acotan parcelas de escaso tamaño y que dan la impresión de arruinados muretes. Los restos son de aparejo granítico. No quedan vestigios de una construcción situada muy próxima al arroyo: «...y junto al agua estaba una fortaleza terrera...» (1).

La más notable construcción son las bóvedas, una bien conservada, la otra en ruina. Se las denominan *los baños de la mora* (2); son las que dan el nombre al arroyo que pasa a sus pies.

Están, en parte, cegadas. Su revoco nos recuerda el descrito en la bóveda subterránea del Castillo. Como aquél creemos, con Hermosilla, que son aljibes o comienzos del canal que proveía de agua a la ciudad y que, subterráneo, cruza el recinto (3).

b) **Los Cementerios.**—Pasando el arroyo de los Baños, por el lugar descrito, se asciende por empinada ladera a unos morros, frente a las murallas en donde se conservan, con profusión, enterramientos. También, no lejos del caserío de la labranza, entre éste y Vascos, se advierte otro campo funerario, peor conservado que el anterior, pero de mayor extensión.

Los sepulcros se acotan y distinguen por unos toscos cipos clavados en el suelo. A estas necrópolis se les conoce por *Campos de Cirios, pequeño y grande*.

Los enterramientos se distinguen perfectamente. Están bordeados por piedras de unos diez centímetros, sin desbatar, que se ordenan en una especie de corralillo en forma de U, cerrado en sus extremos por piedras en línea recta.

En los cuatro extremos o esquinas del sepulcro se alzan otros tantos hitos, como de treinta centímetros de altura, lo que corres-

(1) «Relación» de Talavera.

(2) «Al rededor della —se refiere a la Ciudad— parece haber baños porque las bovedas dellas estan oy enteros.» De la «relación» de Naval moral ya citada.

Desde la visita de Hermosilla, hasta hoy, se ha destruido uno de los dos supuestos baños.

(3) Ob. y pág. cit.

ponden a los pies del cadáver y de setenta y cinco los situados en la cabecera. Estos cipos, repetimos, son toscos, sin ninguna labra, aunque toman ciertas formas triangulares y carecen de inscripción. Su orientación es perfecta.

Muchos sepulcros aparecen excavados —en el campo pequeño— por la codiciosa creencia de los labriegos de que habían de encontrar fabulosos tesoros, nunca aparecidos. El Conde de Cedillo, probablemente, excavó algunos y dice que están constituidos por una capa de tierra, otra inferior de piedras pequeñas, puestas sin orden, y en tercer plano una lancha o laja de piedra que protege la cabeza del difunto. Se encontraron molares y fémures de tamaño normal. Ningún objeto de cerámica, metal, etc., acompaña al cadáver (4).

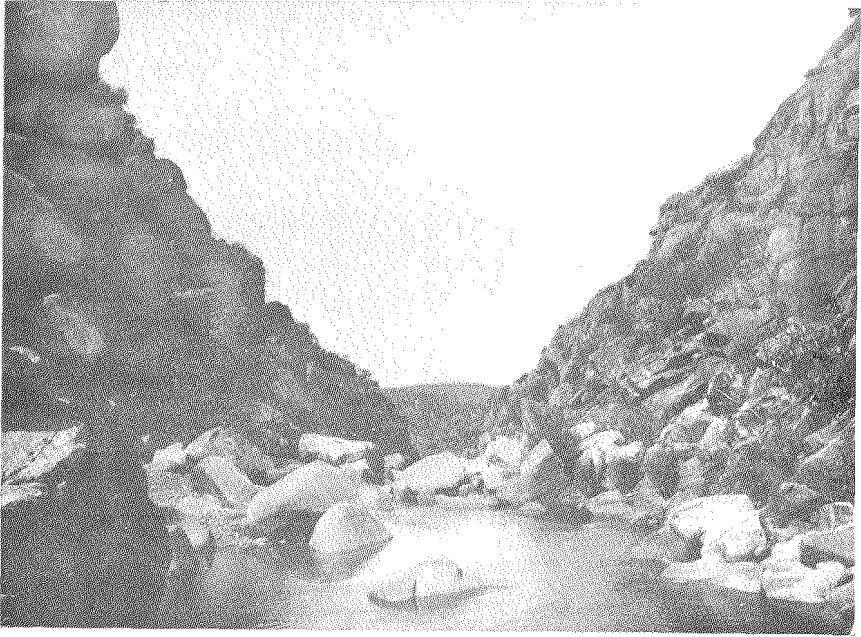
Excavamos dos sepulcros, también en el campo pequeño, encontrando la capa de piedras, pero en ninguno la laja a que se refiere Cedillo. El primero de los descubiertos debía ser de un niño; presenta un escalón en la parte media de la zanja; el segundo toma la forma U, con las siguientes dimensiones: ancho de la cabecera, 0,97, ancho de los pies, 0,93, longitud, 2,50, profundidad, 1,10. En la primera de las sepulturas descrita no encontramos nada, ni huesos. En la segunda, trozos de huesos de la cabeza muy descompuestos y... nada más.

Niega Hermosilla que los campos de Cirios sean cementerios de la ciudad en donde se fueran, lentamente, enterrando sus pobladores. *«Porque hay señales evidentes de haber sido construidos a un tiempo, siendo verosímil se construyeran para enterrar a los que murieran en alguna batalla, para la cual hay proporcionado teatro en unas pequeñas llanuras muy poco distantes de los collados»* (5).

Analizada la anterior afirmación, peca de temeraria: no señala Hermosilla las, para él, *«señales evidentes»* de haber sido construidos los sepulcros a un tiempo; mas pensando esto, creemos que después de una batalla medieval —tal hay que suponerla— los combatientes o su retaguardia no se entretendrían en abrir centenares de zanjas en el granito de los cerros e ir enterrando uno a uno todos los caídos en el combate, que, desde luego, eran musul-

(4) Ob. y pág. cit.

(5) » » »



Aspecto del Huso en las cercanías de Vascos.

(Fot. Gómez Moreno)



Paisaje de Vascos y sus alrededores. Al fondo las vegas del Tajo.

(Fot. Gómez Moreno)



Muros torreados y aledaños de Vascos, lado Este.

(Fot. Gómez Moreno)



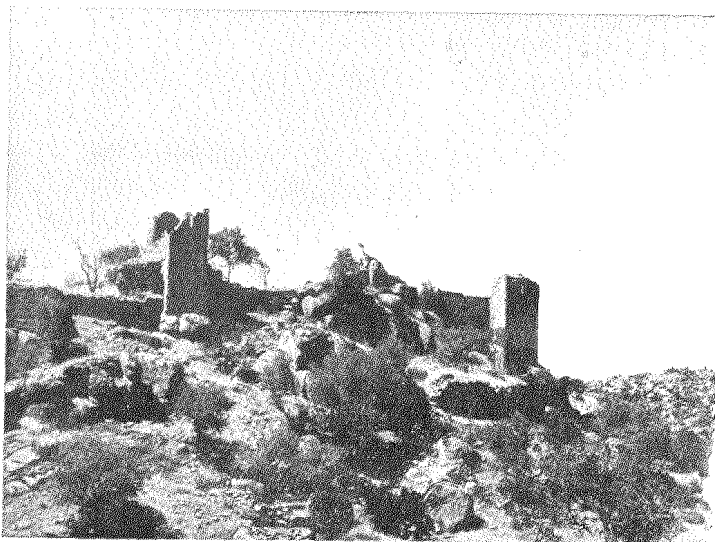
Vista parcial de un cementerio. Se ven algunas estelas en pie y otras amontonadas al ser convertido el suelo en tierra de labor. Al fondo, a la izquierda, los muros de Vascos.

(Fot. Gómez Moreno)



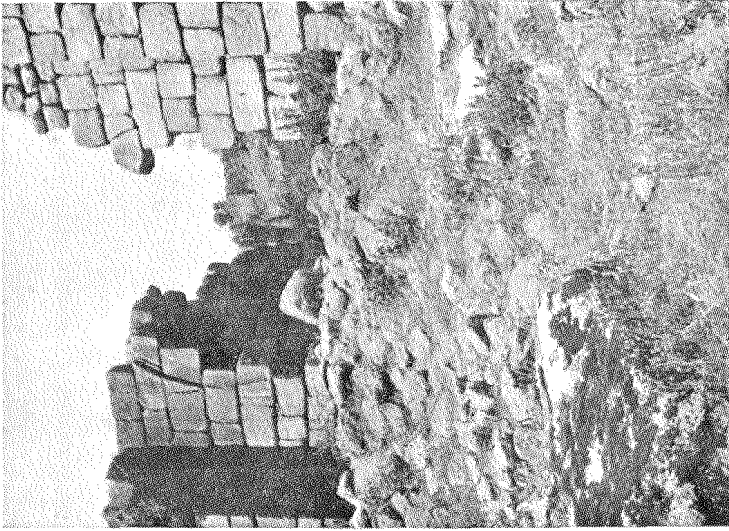
La Muralla sobre los canchos. Adviértase que no existen, en este lugar, cimientos. Puede verse el espesor del muro.

(Fot. Gómez Moreno)



El castillo o alcázar, lado Sur.

(Fot. Gómez Moreno)



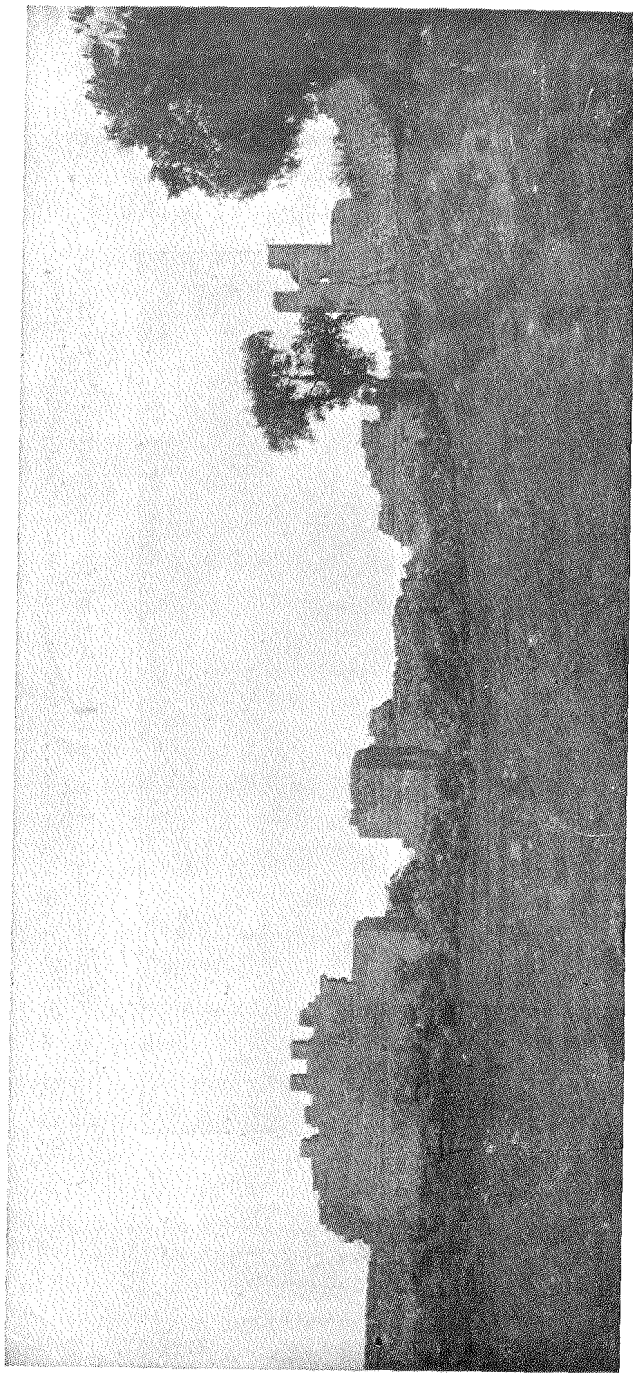
La puerta principal, cegada en su mitad inferior. Obsérvese el rebaje del arco y los sillares bien labrados.

Fot. Gómez Moreno

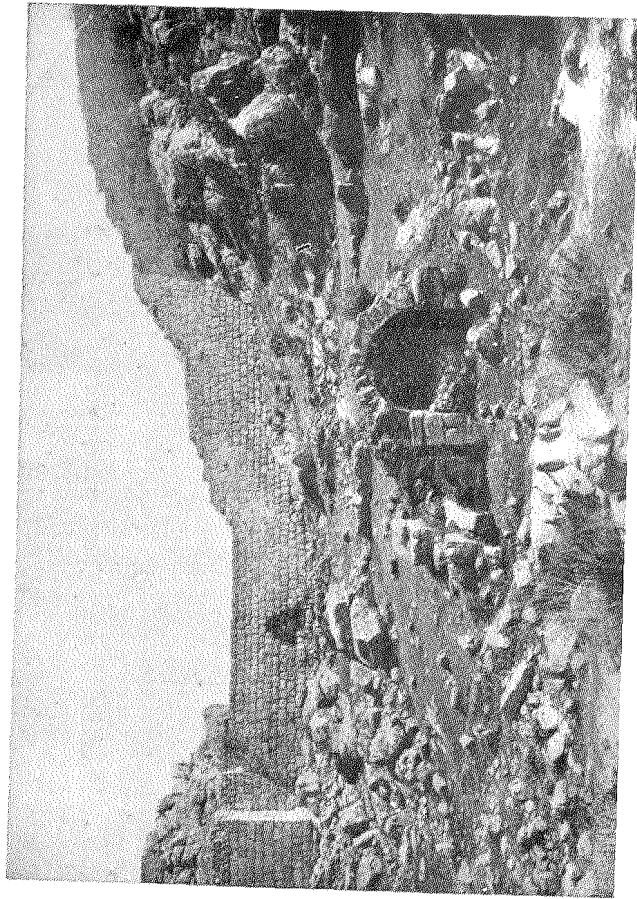


Rinconada de una de las torres que encuadran la puerta principal.

(Fot. Ramírez Arenas)



Lienzo de Muralla, con aspillera, puerta torreada y un bastión. Lado Oeste.



En primer término uno de los falsos *baños*, al fondo un trozo de muralla cabalgando sobre los canchales. Advuértase la buena labra de los sillares.

(Fot. Gómez Moreno)

manes. Después habrían de emplearse en cortar toscamente piedras y clavarlas alrededor de la tumba, y por último colocar, clavándolos también, los cuatro cipos. ¿No parece esto demasiado? Sobre los sepulcros ha crecido el matorral, jara y hasta chaparros; borrando el *monte* y el tiempo toda señal que pudiera indicar que los sepulcros se abrieron en diferentes momentos.

Aunque en el medievo a las batallas asistiesen los niños, es muy significativo encontrar una fosa pequeña destinada a un menor. A esto hay que unir otro cuarto hecho: en el interior de la muralla, al lado Sur de la barbacana o terraza del Castillo, se conservan algunos enterramientos que presentan idénticas características a los descritos más arriba.

c) **El camino de Vascos.**—A la Ciudad se llegaba por un camino empedrado que venía de Jaéña, para terminar en la puerta principal. Todavía en las inmediaciones de la puerta que mentamos hay algunas piedras clavadas que pudieran ser las maestras que formaron la caja del carril.

De este camino dan testimonio, aparte de los restos que referimos, las *relaciones y el manuscrito*, tantas veces citados «...y era tanta la riqueza —de las minas de oro de Jaéña— que había tenido, que para llevar el metal al lavadero estaba hecho un carril en la tierra de grandísima costa...» «...porque hasta allí —la ciudad— iba el carril, que por dicho y vida de los antiguos solía estar muy señalado antes que lo cubrieran los montes...» «...procedente de las minas de sierras Jaéñas para donde conduce un camino carretero cuyos vestigios existen...» (6). Hace también referencia a este camino Blázquez: «Desde Vascos el camino va a Puente del Arzobispo y se llama camino viejo, pasa por Asután...» (7).

(6) Ob. y pág. cit.

(7) Ob. cit., pág. 24.

Las vías romanas secundarias existieron en toda esta comarca, comunicando Toledo con Extremadura a través de El Puerto de San Vicente, pasando por Ispinum, para terminar en Talavera de la Reina. Otra posible vía cruzaba el Tajo por las cercanías del actual Puente del Arzobispo y recorrería la zona Sur de este río. Otro camino partiría de las proximidades del Castellum Ciseli, cruzando La Jara de N. a S., pasando por el actual Belvis y entroncando en La Nava con el que venía de Toledo. A este camino se uniría el de las minas de Jaéña a Vascos.

V

EL PROBLEMA DE VASCOS

a) **Nombre.**—Ceán Bermúdez (1) recoge la creencia popular que ve en nuestra Ciudad la antigua capital de los Vacceos. El *manuscrito* del Belvís (2), toma el parecer de Masdeu de que fué el asiento de los vascos o bascones en este país y así la mayoría de los que han tratado de este asunto. Cedillo (3) no cree que fueran vacceos, por estar muy alejados del lugar que comentamos. Blázquez cree que antes de conocerse por Vascos se llamó de otra manera, en el plano que publica de la vía de esta Ciudad a Rusticiana dice: AUGUSTOBRIGA, VASCOS *antes* BIASTOS.

A la tesis de Vascos capital de los vacceos, bascones, etc., se opone, en principio, la realidad geográfica. El grueso de las tribus vacceas acamparon al Norte del Duero, entre este río y el Esla.

Mas no deja de ser curioso que en todo momento se la nombre y conozca por *Ciudad de Vascos* y no por otro, ni siquiera una vez, por excepción. Esta palabra es, por otra parte, totalmente exótica en la comarca, y nada: río, sierra, valle o llanura, nos recuerda algo parecido; es un vocablo-islote.

Vamos a plantear unas interrogantes a título de sugerencia, aunque no todas sean aceptables en nuestra opinión:

En la hipótesis de la Ciudad de Vascos prerromana: En el movimiento migratorio de los iberos ¿quedó entre los vetones algún pueblo-islote de los bascones, vacceos o arevacos que no pudo ser asimilado por las tribus mayoritarias?

En el supuesto de Vascos romana: ¿Llevaron los romanos a explotar las minas de la comarca a individuos o familias vascas que se establecieron en la Ciudad o la fundaron y en recuerdo de su tierra lejana la llamaron Vascos? Con motivo de las guerras Cántabras ¿hubo transplante de poblaciones vascas al centro de la

(1) Ob. y pág. cit.

(2) » » »

(3) » » »

meseta y la Ciudad en cuestión es resto de aquella drástica medida romana?

Desconocemos el nombre que los árabes dieran a Vascos.

En el caso de la Ciudad surgiendo en la reconquista; Talavera la Vieja fué sitiada en 911 por Don García, hijo del rey leonés Alfonso el Magno; repite el cerco Ordoño II en 920, y al fin se apodera de ella, pasando a cuchillo a la guarnición y derribando las murallas. Al año siguiente vuelve sobre la antigua Elbura y a sus escasos moradores los conduce prisioneros a León (4). Talavera la Vieja era ciudad fronteriza al reino leonés.

Por esta época los Condes Castellanos repueblan con Vascos los territorios Norte de Burgos y Palencia. Menéndez Pidal ve en la toponimia de esas tierras la colonización a que nos referimos y añade escuetamente en una nota: *Hay también un Vascos en Toledo* (5).

¿Llevó Ordoño en la segunda expedición contra Talavera la Vieja colonos Vascos para que restablecieran el laboreo del mineral en zona no muy alejada de la destruída por él, asentándolos en la que hoy conocemos por Ciudad de Vascos? Cornide así lo cree, pero no realizado por Ordoño II, sino por reyes cristianos residentes en Toledo y después de la derrota almohade en las Navas de Tolosa (6).

Al ocupar Talavera de la Reina Alfonso VI, en el 1083, los musulmanes debieron abandonar, sin lucha, parte de las tierras de La Jara.

Las *rasias* sobre el indefenso territorio le convirtieron en lugar de ruina, haciendo que se despoblara y sus habitantes huyeran a tierras más seguras. Con la derrota de Alarcos, en 1195, la zona situada entre los Montes de Toledo y el Tajo, pasaron momentáneamente al invasor Almohade, y Talavera de la Reina a ser villa fronteriza (7).

(4) Ob. y pág. cit.

(5) R. MENÉNDEZ PIDAL: «Orígenes del español». 2.^a edición. Tomo I. Madrid. 1929. Págs. 498 y 499.

(6) Ob. y pág. cit.

(7) INOCENTE HERVAN Y BUENDÍA: «Diccionario histórico de la provincia de Ciudad-Real». Mantiene la tesis de que los almohades al ocupar la comarca y verla empobrecida, abandonada, la llamaron *Xara*, desierto.

La victoria de Las Navas limpió de nuevo La Jara de musulmanes y comenzó lentamente a repoblarse, con vecinos de Talavera y algunos serranos de los Montes, aislados en sus breñales (8).

b) **Fundación.**—Desconocemos quién fundó Vascos y cuándo se hizo. Las aportaciones de Hermosilla y Cornide por exceso de concreción y la de Cedillo por defecto de amplitud, nada resuelven en definitiva.

Hermosilla, dice: *Lo que no admite dudas es que cuanto hay edificado en cerca, Castillo y bóveda no excede en antigüedad al reinado de Fernando el Emplazado, y tal vez ni aún al de Don Alonso Undécimo... en toda la fábrica no hay ni una sola piedra bien labrada, ni el menor vestigio de inscripción, ni haberse hallado jamás una medalla o moneda Romana, o Española antigua después de haber sufrido la codicia de buscar tesoros infinitos de maliciosas excavaciones* (9). Esta argumentación se vuelve contra su autor. Si porque no encuentra ningún resto romano —por ejemplo— afirma que nada tenga que ver Vascos con ese período de nuestra historia, podemos afirmar nosotros: ningún resto, inscripción, cerámica, moneda, ni referencia tenemos de la época de Fernando IV, ni de Alfonso IX. Pero a las afirmaciones tajantes de Hermosilla se oponen los hallazgos romanos a que hicimos mérito en otro lugar de este trabajo.

Comentábamos oportunamente la existencia en el Castillo de un subterráneo abovedado en donde se dibuja un arco de medio punto de mampostería; construcción hecha para el depósito de agua, igual que se hicieron en varias ciudades romanas, entre ellas en Mérida, en donde el sistema para abastecer de aguas el Castillo —luego llamado Conventual de los Caballeros de Santiago— es el mismo que se usó en Vascos, llevando el agua del río al interior por medio de subterráneos abovedados (10). Ya apuntá-

(8) Se repobló muy lentamente, una vez ocupado Cáceres y vencidos los almohades en Las Navas. Antes fué imposible por la inseguridad en que estuvo el territorio, que sería en ocasiones, *tierra de nadie*. A finales del Siglo XIII comienza la repoblación, que continúa en los Siglos XIV y XV.

(9) Ob. cit. págs. 380 y 398.

(10) R. MENÉNDEZ PIDAL: Historia de España. Tomo II. pág. 603.

bamos también que Cedillo observa que los sillares a tizón recuerdan los muros del referido Conventual.

Pero si esto no fuera suficiente, aportamos otros datos que confirman la existencia de Vascos varios siglos antes que lo supuesto por el benemérito Herмосilla. El candil árabe encontrado en la que llamamos puerta principal, y del que Cedillo se hace eco, la cerámica vidriada de tipo califal que encontró Gómez Moreno (11) y la recogida por nosotros, localizada entre los siglos X u XI, también árabe. El sepulcro que Cedillo describe y que Gómez Moreno cree árabe y los dos excavados por nosotros, corroboran la afirmación del benemérito Catedrático de estar en presencia de una necrópolis musulmana. El rebaje del arco de la puerta principal, que ya dijimos que estimamos árabe y no gótico.

En las *relaciones* se dice: «...hay un edificio antiguo... que decían ser de los moros» (12). Muy cerca de Vascos pasa un arroyuelo que se sigue llamando del Moro (13).

Gómez de Tejada, Soto, Fernández y Sánchez, Méndez Silva y Estrada, afirman en sus obras, ya citadas, que Vascos fué una ciudad habitada por musulmanes.

Larruga (14) al hablar de las minas hace referencia a un escrito de 1750, en el que se relaciona Vascos con la época musulmana.

Cedillo estima que Vascos es una construcción militar, que sitúa vagamente entre los siglos I y XII, haciendo hincapié en los hallazgos romanos y árabes (15).

(11) Don Manuel Gómez Moreno, que visitó Vascos, nos decía en Junio de 1947, que encontró cerámica vidriada de tipo Califal, siglos X u XI, mostrándonos algunos ejemplares idénticos a los encontrados por nosotros y que se hallan sin mucha dificultad en el recinto.

(12) *Relación* de Fuentelapio.

(13) Es el último afluente que tiene el Huso por su izquierda, antes de tributar en el Tajo; corre paralelo al Arroyo de los Baños, desarrolla su curso en el término de Navalmorealejo, dejando a su izquierda el despoblado de Fuentelapio.

(14) Larruga. Ob. cit. pág. 124. Dice que Juan Lozano, vecino de Alcaudete de la Jara, en carta del 11 de Mayo de 1750 dió cuenta al corregidor de Talavera, que en los sitios de Malabodas, Alijar y Valdío de Talavera, al pie de un cerro junto a una fuente había una mina que se había trabajado en tiempo de los moros *por caer inmediato a la Ciudad de Bascos, célebre en aquellos tiempos.*

La mina de referencia parece ser la de Jaeña.

(15) Ob. y pág. cit.

Por todo lo expuesto, estimamos fuera de duda la existencia de Vascos en la época árabe, período califal. Del período almorávide se han encontrado monedas no lejos de Vascos. Ya se dijo que Fita confiaba en que el estudio de las crónicas de este pueblo invasor diera noticias de interés sobre la Ciudad de Vascos (16).

¿Se puede admitir la existencia de Vascos en la época romana? No se nos oculta la gravedad de la pregunta. Frente a la Vascos romana tenemos: la falta de inscripciones, de hallazgos de armas, cerámica, etc. No conocemos fuentes de la época que se refieran, en algún momento, a Vascos. Tampoco ninguna posterior se ocupa de nuestra ciudad hasta que la citan las Relaciones Topográficas en el siglo XVI. Luego Ceán Bermúdez dice: «...*Hay un despoblado —Vascos— con muros y edificios romanos*» (17). Fita se refiere a la cuestión cuando afirma: «*El Castillo de Peñaflor y la Ciudad de Vascos ofrecen claros indicios de haber tenido en la antigüedad población romana*» (18).

En pro de la Vascos romana, tenemos, aparte de lo expuesto para rebatir a Hermosilla y lo dicho por el *manuscrito*, Ceán, Fita y Cedillo, lo siguiente: el aspecto de ciertas partes del Castillo, la bóveda de una de las torres y los sillares básicos de éstas y de la muralla, la proximidad a las minas de oro de Jaeña, explotadas por los romanos y el camino que de ella conduce a Vascos, en donde hay un puente al parecer romano (19).

Esta ciudad romana y árabe nos explicaría las dos técnicas de construir que se observa en varios lugares de sus ruinas.

c) **Finalidad.**—A dos se pueden reducir las opiniones sobre la finalidad de la construcción de Vascos: una de carácter económico —beneficiar el oro de Jaeña— y de carácter estratégico la otra —vigilar el paso del Tajo a los Montes de Toledo—; no falta quien vea en estos dos aspectos unidos la finalidad de su existencia.

(16) Ob. y pág. cit.

(17) Ob. y págs. cit.

(18) Ob. y pág. cit.

(19) En uno de los puntos más encajados del cauce del Huso, entre Cabeza del Conde (600 metros) y el Cerro del Molar (559 metros), pasados los arroyos de Fuentes y de Los Lobos, cruza las próximas riberas un pequeño puente de piedra, de un solo ojo, que comunica los términos de Aldeanueva de Barbarroya y La Estrella.

Hermosilla no comprende para qué se hizo obra tan costosa, en lugar inhóspito y «*en sitio incapaz de reducirse a población como no fuera para vigilar el paso del Tajo a los Montes de Toledo*» (20).

Cornide, el *manuscrito*, los historiadores de Talavera y Cedillo creen, y esa es también la idea popular, que se hizo para beneficiar el mineral de Jaéña (21). Efectivamente se han encontrado, y todavía se ven con relativa abundancia, escorias, pero nada más que esto queda de la antigua y principal función de la ciudad.

No deja de producirnos extrañeza las escasas dimensiones de las viviendas, incapaces para servir de habitación continuada al hombre. «*No se encuentra, dice el manuscrito, otros edificios que los cimientos de habitaciones de corta extensión, cuyas escorias dan idea de que fueron fraguas u oficinas donde elaboraron metales...*». «*he creído —dice Hermosilla— que estas pequeñas habitaciones eran para resguardarse gentes y caballos de las lluvias, fríos y calores: la uniformidad de la figura en todas, la estrechez y la falta de distribución son argumentos claros de que no pudieran tener otro uso*» (22).

Extramuros se encuentra, según se advirtió, restos, al parecer, de habitaciones. La leyenda dice que fuera de la ciudad vivían los operarios y en el recinto las escasas familias acomodadas, tal vez, decimos nosotros, el Alcaide del Castillo, sus familiares y los soldados.

Contrasta el corto espacio ocupado por las habitaciones o fraguas con la extensión del cerco amurallado. ¿No tendría alguna otra finalidad a más de las apuntadas? ¿Serviría también para cobijar al ganado? No olvidemos que nos encontramos en una región de abundantes ganaderías ovinas y caprinas, amenazadas ahora, y antes mucho más, por animales carniceros y por ladrones. La cerca ibérica de *Las Cogotas*, pudiera ser un precedente (23).

(20) Ob. y págs. cit.

(21) Ob. y pág. cit.

(22) » » »

(23) En *Las Cogotas* (Ávila), el arqueólogo Cabré exploró un castro ibérico que servía para encerrar el ganado, protegiéndole de alimañas. JUAN CABRÉ AGUILÓ: «Las excavaciones de Las Cogotas». Cardeñosa (Ávila). Madrid. 1930.

d) **Abandono.**—Las *relaciones*, según vimos, nos dicen que se trataba de una ciudad abandonada y en ruinas ya a mediados del siglo XVI. Mas el estado de las ruinas evidenciaban, en aquella fecha, que el abandono era antiguo, de algunos siglos atrás.

Tal vez habitada por romanos, utilizada, probablemente, por los visigodos, los árabes reconstruyeron parte de los muros, puertas y castillo. La población musulmana pudo, a pesar de los avatares de la reconquista, continuar en la Ciudad, después de Las Navas de Tolosa.

El arco túmido de la puerta principal puede ser mudéjar. Es muy probable que los mudéjares continuaran viviendo en Vascos. Esta sería la forma de explicar que los cementerios no hayan sido profanados y que los enterramientos, también musulmanes, que se ven todavía al pie del Castillo estén intactos. Y si esta solución mudéjar no es viable, hay que pensar en que fué abandonada por sus moradores musulmanes en cualquier momento crítico del avance cristiano y que no se repobló por los nuevos dueños de la comarca: los cristianos. Quedando desde entonces desierta la enigmática Ciudad de Vascos.

Fernanda Jiménez de Gregorio

Académica Correspondiente

